

LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL Y SU INCIDENCIA EN LA ANSIEDAD EN ADOLESCENTES DESDE UN ENFOQUE INTERDISCIPLINARIO

Cristian Fabian Chiluisa Tapia
cristianchiluisatapia@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-2325-5913>
Investigador independiente

María Ángel Mora Carrión
psic.mariaangel@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-0978-0347>
Investigadora independiente

Recibido: 20/11/2025
Aceptado: 23/12/2025
Publicado: 01/01/2026

57

RESUMEN

En la actualidad, la ansiedad es uno de los principales problemas que afecta a la población. Esta se considera como un trastorno emocional caracterizado, principalmente, por una sensación constante de temor, inquietud o preocupación, lo que afecta de manera directa al bienestar tanto físico como emocional de un individuo. El objetivo de la investigación fue analizar la influencia de la intervención psicosocial interdisciplinaria en los niveles de ansiedad en adolescentes universitarios. Para ello, se trabajó en un enfoque de investigación cuantitativo, de tipo descriptivo y correlacional. La técnica empleada fue la encuesta aplicada a 122 estudiantes de nivelación y primer semestre. El instrumento utilizado fue una Batería de Socialización 3 y un cuestionario Ad Hoc, con una confiabilidad (alfa de Cronbach) mayor a 0,62 y 0,82 respectivamente. Los análisis e interpretaciones de resultados fueron realizados por medio del SPSS v25. Los resultados evidenciaron que los estudiantes presentan un alto nivel de ansiedad (40,2% - n=49), con niveles altos de autocontrol (80,3%, n=98), consideración (94,3% n=115). Respecto a la intervención psicológica, se identificó niveles de ayuda alta (51,6% n=63), con niveles altos de acompañamiento, participación, apoyo y bienestar estudiantil. Se concluye que la intervención psicosocial y los niveles de ansiedad tienen una correlación de Pearson de 0,64.

Palabras clave: ansiedad, familia, intervención psicosocial, trastorno.

PSYCHOSOCIAL INTERVENTION AND ITS IMPACT ON ANXIETY IN ADOLESCENTS FROM AN INTERDISCIPLINARY APPROACH

ABSTRACT

Anxiety is currently one of the main problems affecting the population. It is considered an emotional disorder characterized mainly by a constant feeling of fear, restlessness, or worry, which directly affects an individual's physical and emotional well-being. The objective of the research was to analyze the influence of interdisciplinary psychosocial intervention on anxiety levels in university students. To this end, a quantitative, descriptive, and correlational research approach was used. The technique employed was a survey administered to 122 remedial and first-semester students. The instruments used were a Socialization Battery 3 and an ad hoc questionnaire, with reliability (Cronbach's alpha) greater than 0.62 and 0.82, respectively. The analysis and interpretation of the results were performed using SPSS v25. The results showed that the students had a high level of anxiety (40.2% - n=49), with high levels of self-control (80.3%, n=98) and consideration (94.3% n=115). With regard to psychological intervention, high levels of help (51.6% n=63) were identified, with high levels of accompaniment, participation, support, and student well-being. It is concluded that psychosocial intervention and anxiety levels have a Pearson correlation of 0.64.

Key words: anxiety, family, psychosocial intervention, disorder.

Correo principal para contacto: cristianchiluisatapia@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

La adolescencia constituye una etapa del desarrollo humano en la que se dan múltiples transformaciones a nivel biológico, psicológico y social. Este período, que se extiende entre los 12 y 19 años de edad, se caracteriza, principalmente, por la búsqueda de identidad personal, necesidad de pertenencia a un grupo social, experimentación de nuevas emociones y adquisición de autonomía frente a las figuras de autoridad (Bustamante, 2022). Dichos cambios, aunque forman parte del desarrollo, incrementa la vulnerabilidad de los adolescentes ante problemas de salud mental, donde la ansiedad se consolida como uno de los trastornos más frecuentes y de mayor impacto en la vida cotidiana (Morales y Díaz, 2024).

De esta manera, la ansiedad en la etapa de la adolescencia se ha consolidado como un fenómeno de interés a nivel mundial. Se manifiesta a través de síntomas físicos, cognitivos, emocionales y conductuales: taquicardia, sudoración o insomnio; preocupación y pensamientos intrusivos; miedo e irritabilidad; y evitación o aislamiento social respectivamente que afectan de manera directa en la calidad de vida de la persona (Tobar y Caguana, 2022). Múltiples investigaciones determinaron que la ansiedad, al no ser abordada oportunamente puede generar depresión, dificultades en el aprendizaje, problemas de socialización e incluso conductas de autolesión (Ramírez, 2023).

Según datos de la Organización Mundial de la Salud, se estima que alrededor del 14% de adolescentes en el mundo presentan algún tipo de trastorno mental, donde la ansiedad y depresión presentan mayor incidencia (OMS, 2025). Dentro del contexto del continente americano, la prevalencia se relaciona con factores como la violencia, desigualdad, crisis de familia y falta de acceso a servicios de salud mental (Enríquez y Paniura, 2025). En Ecuador, se estima que al 20% de niños, niñas y adolescentes tienen síntomas relacionados a la depresión y ansiedad, donde el 4% ha presentado conductas de autolesión debido a los factores de desigualdad económica, violencia e impacto de las redes sociales (Vargas, 2025).

Además, en Ecuador los reportes del Ministerio de Salud Pública han detectado un incremento progresivo en la demanda de atención psicológica para adolescentes, evidenciando la necesidad de estrategias de intervención que contemplen, tanto el diagnóstico oportuno como la prevención y el fortalecimiento de la resiliencia (MSP, 2024). Este panorama plantea también la necesidad de un abordaje integral que incorpore perspectiva clínica, factores sociales, familiares y educativos que influyan de manera directa en la mejora del bienestar del adolescente (Castañeda y Gómez, 2022).

En este sentido, la intervención psicosocial surge como una estrategia de vital importancia para evitar niveles altos de ansiedad en adolescentes. Esta busca promover habilidades sociales, mejora de la comunicación, fortalecimiento de la autoestima y la enseñanza de técnicas de afrontamiento que se adapten a situaciones de estrés. A diferencia del abordaje a nivel clínico, el enfoque psicosocial considera al adolescente en interacción en su contexto, donde se incluye a la familia, escuela, comunidad y espacios de socialización, que en la actualidad presentan un papel determinante en la construcción de la identidad infantil (Castañeda y Gómez, 2022).

No obstante, para que estas intervenciones sean verdaderamente efectivas es muy importante que se ejecuten bajo un enfoque interdisciplinario. Esto implica la participación activa de profesionales de las siguientes áreas: psicólogos, trabajadores sociales, docentes, médicos, orientadores y actores comunitarios, quienes por medio de trabajo en equipo generan una atención más completa y oportuna (Morales y Díaz, 2024). Además, este enfoque permite establecer nuevas rutas de acción que se orienten, tanto en la prevención como en el tratamiento de la ansiedad en adolescentes (Ramírez, 2023). Todo esto, contribuye a la construcción de entornos escolares más saludables, resilientes y con mayor bienestar emocional (Wei, 2024).

2. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS / MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación se trabajó bajo un paradigma positivista, con un enfoque cuantitativo con medición y análisis de la realidad, por medio de la aplicación de métodos científicos, incluyendo, además, el establecimiento de las relaciones de causa-efecto entre las dos variables de estudio (Hernández, 2014). De esta manera, se aplicó dicho paradigma, debido a que inicialmente se midieron los niveles de ansiedad por medio de un instrumento estandarizado y luego por medio de pruebas de correlación se identificó si la intervención psicológica contribuye en la reducción de los niveles de ansiedad.

En este marco, el estudio se ejecutó bajo un enfoque cuantitativo. Este enfoque permite la obtención de una visión con mayor profundidad del tema, aprovechando el cuantitativo para la medición y análisis estadístico (Hernández, 2014). Este enfoque se trabajó debido a que, inicialmente, por medio del tipo cuantitativo se midieron los niveles de ansiedad en adolescentes con pruebas estandarizadas y después se identificaron las percepciones y experiencias sobre factores psicosociales que influyen en la ansiedad y la importancia de la intervención psicosocial. Además, dentro de la presente investigación se emplearon los siguientes tipos de investigación: descriptiva, que detalla las características de un fenómeno, sin ninguna manipulación de las variables (López y Fachelli, 2020); correlacional, que tiene como finalidad establecer la relación entre dos o más variables, analizando una asociación sin la necesidad de ninguna intervención directa (Linares, 2018).

De igual manera, el diseño empleado dentro de la investigación fue de tipo no experimental con corte transversal. Un diseño no experimental tiene como característica principal la no manipulación de ninguna de las variables, al contrario, únicamente se da una observación del fenómeno dentro del entorno natural (Hernández, 2014). Mientras que lo transversal detalla que el levantamiento de la información se da en un solo momento, sin ningún seguimiento o control (Linares, 2018).

Población y muestra

Población. La población hace referencia al conjunto de individuos que cuenta con las características necesarias para la investigación (Hernández, 2014). En este sentido, la población de la presente investigación se encuentra conformada por 132 participantes, pertenecientes a dos universidades del Ecuador, en el segundo periodo

académico 2025, en la que 122 personas autorizan y 10 personas no autorizan a realizar el test.

Muestra. Se trabajó con todos los 122 estudiantes. El tipo de muestreo aplicado fue el no probabilístico por conveniencia, debido a la accesibilidad y disposición de los participantes. Es así que se recolectan 122 muestras autorizadas de datos específicos y representativos para el análisis de la investigación (Tabla 1).

Tabla 1

Criterios de inclusión y exclusión de la muestra.

Criterios de inclusión	Criterios de exclusión
Adolescentes universitarios con edades comprendidas entre 16 a mayor de 22 años.	Estudiantes menores de 16 años.
Estudiantes matriculados en nivelación o primer semestre de las universidades Estatal de Milagro y de Especialidades Espíritu Santo.	Participantes que no dieron su consentimiento informado.
Participantes que aceptaron voluntariamente formar parte del estudio.	Aquellos que no completaron el cuestionario o lo hicieron de forma parcial.
Adolescentes que completaron el instrumento de evaluación de ansiedad y socialización.	Adolescentes que presenten diagnósticos clínicos previos de trastornos mentales severos (según los registros institucionales).
Estudiantes que asistieron regularmente durante el período académico 2025-2026.	Estudiantes que no pertenecen a las dos universidades establecidas como ámbito de estudio.

Fuente: autoría propia.

Métodos y técnicas

Para la presente investigación, se utilizó la técnica de la encuesta, mediante el instrumento Batería de Socialización 3, de los autores Garaigordobil y Echebarría, (1995). Estos han analizado y evaluado la socialización a infantes y adolescentes a través de escalas que se miden por medio de respuestas de sí y no, como las escalas de consideración con los demás (Co), la escala de autocontrol en las relaciones sociales (Ac) y retraimiento social (Re), las tres constan de 14 preguntas. Por otro lado, las escalas de Ansiedad social/Timidez (At) y Liderazgo (Li) constan de 12 preguntas. Finalmente, la escala de sinceridad consta de 10 preguntas y la media que representa el porcentaje que debe tener cada escala para su correlación.

En el manual Silva y Martorell (2019), menciona que las escalas de la Batería de Socialización 3 fueron aplicadas a dos estudios de fiabilidad. Una de ellas es la consistencia interna (coeficiente alfa) y test-retest (con un intervalo próximo a los cuatro meses). El primer estudio se calculó con 806 personas de la muestra del estudio de dimensionalidad y la estabilidad temporal, con las 358 personas de la llamada «muestra principal» en la que se obtiene como resultado, que la consistencia interna evidencia un límite de satisfacción correcto, a pesar de los escasos ítems que contienen

las escalas. Sin embargo, la estabilidad temporal es irregular. Dado esto, el valor se sitúa en el rango satisfactorio para las escalas en una consistencia interna Autocontrol 0,78, Ansiedad Social 0,78, Liderazgo 0,73 y Sinceridad 0,60, pero inferior para las escalas Consideración con los demás 0,82 y Retraimiento Social 0,81, aunque alcanzan una mayor consistencia interna en los estudios longitudinales.

En este panorama, existen diversas investigaciones cuantitativas que han aportado evidencias sólidas sobre la validez y fiabilidad de la Batería de Socialización BAS-3, en relación con la variable ansiedad, confirmando su pertinencia para estudios psicosociales y educativos. Ortiz y García (2021) aplicaron la BAS-3 junto al Cuestionario de Ansiedad Rasgo-Estado (STAI) en adolescentes de Guayaquil y Cuenca, encontrando una consistencia interna adecuada ($\alpha = 0.79$) y correlaciones negativas significativas entre las dimensiones prosociales y los niveles de ansiedad estado, así como correlaciones positivas con la dimensión ansiedad social-timidez.

El presente instrumento, con las variables de ansiedad social y retraimiento social, permite dimensionar los objetivos establecidos. Los autores emplearon el alfa de Cronbach de 0.79, para determinar la confiabilidad o consistencia interna del instrumento. Para efecto, se presenta una confiabilidad mayor a 0,6 en todas las escalas, evidenciando que es preciso y suficiente para su aplicación (Silva y Martorell, 2019). Además, para el fortalecimiento del análisis de validez factorial, se empleó la prueba de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett para determinar la adecuación de los datos al análisis factorial. El valor de KMO = 0,81 indicó una adecuada correlación entre variables, mientras que la prueba de Bartlett ($\chi^2 = 523,46$; $gl=210$; $p<0,001$) confirmó la significancia estadística de la matriz de correlaciones.

Como segundo instrumento se encuentra el cuestionario Ad Hoc que fue estructurado con base en una revisión teórica y empírica inicial, tomando en consideración los principales factores psicosociales que se relacionan con la ansiedad en la adolescencia. Está conformado por preguntas cerradas y estructurado en escala de Likert de cinco niveles (1 = totalmente en desacuerdo, 5= totalmente de acuerdo) para identificar las siguientes dimensiones: factores sociales y emocionales, percepción de la intervención psicosocial y cambios percibidos.

Antes de su aplicación definitiva en la población de estudio, el cuestionario fue validado mediante juicio de expertos, por parte de 3 especialistas en donde se incluyó un psicólogo, un docente especialista y la tutora como experta en metodología de la investigación. Cada uno, ejecutó una evaluación en torno a 3 factores: claridad, pertinencia y coherencia con una escala del 1 al 4. Finalmente se calculó el índice de Validez del Contenido (IVC), con un valor de 0,89 que evidencia tanto representatividad como relevancia de las preguntas del instrumento.

Finalmente, se realizó una prueba piloto a 10 estudiantes con características similares de la población objetivo, para determinar la fiabilidad interna del cuestionario. El cálculo del alfa de Cronbach, obtuvo un valor de 0,82, evidenciando una alta relación de las preguntas para la determinación de las variables. Mientras que, las subescalas presentaron los siguientes valores de fiabilidad: acompañamiento ($\alpha = 0,80$), bienestar ($\alpha = 0,78$), apoyo ($\alpha = 0,84$) y participación ($\alpha = 0,79$). Estos resultados permitieron

concluir que el instrumento cuenta con adecuados niveles de claridad, pertinencia y fiabilidad para su aplicación en la muestra definitiva.

Procesamiento estadístico de la información

La recolección se realizó siguiendo un protocolo establecido para asegurar la exactitud y la validez de las mediciones, garantizando la confidencialidad y el consentimiento informado de los participantes. Después, se prepararon los datos con la revisión y limpieza de las respuestas para descartar a los participantes que no autorizaron, para preservar la calidad y la confiabilidad de la información. El procesamiento estadístico incluyó análisis descriptivos para caracterizar la muestra y las variables de estudio, así como análisis inferenciales para evaluar el impacto de la intervención psicológica y el apoyo emocional. Los resultados procesados se presentaron en tablas que permitieron interpretar y comprender el efecto de las variables estudiadas, facilitando la calificación directa y la elaboración de conclusiones fundamentadas. Todo el proceso se realizó siguiendo estándares éticos y científicos para asegurar la representatividad, validez y confiabilidad de la información obtenida. Finalmente, los resultados de correlación se ejecutaron por medio del programa estadístico SPSS V25.

Consideraciones éticas

Dentro de la presente investigación se respetará los principios éticos por medio de lo siguientes enunciados; anonimato y confidencialidad, uso exclusivo de la información don fines académicos y garantía de no generar ningún daño a nivel psicológico a los participantes durante la aplicación den instrumento

3. RESULTADOS

Datos sociodemográficos

Tabla 2

Género de los estudiantes de nivelación y primer semestre.

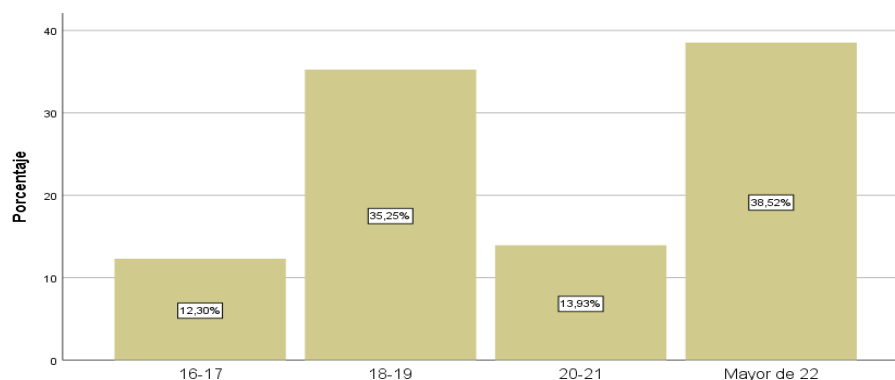
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos Masculino	36	29,5 %	29,5 %	29,5 %
Femenino	86	70,5 %	70,5 %	100,0 %
Total	122	100,0 %	100,0 %	

Fuente: autoría propia.

La población de estudio estuvo conformada por 122 adolescentes universitarios pertenecientes a nivelación y primer semestre, donde 86 estudiantes fueron mujeres (70,5%) y 36 fueron hombres (29,5%). Este resultado evidencia una predominancia del género femenino, tendencia que coincide con ciertas observaciones en carreras universitarias. La presencia mayoritaria del género femenino puede influir en ciertas variables psicosociales, como los niveles de ansiedad o las percepciones sobre el acompañamiento psicológico, considerando que diversos estudios han mostrado mayor predisposición a expresar emociones en mujeres adolescentes.

Figura 1

Edad de los estudiantes de nivelación y primer semestre.

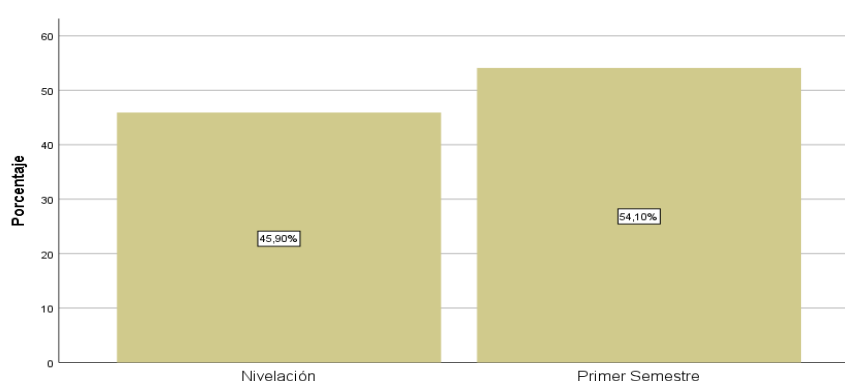


Fuente: autoría propia.

En cuanto a la edad, se determinó que el grupo etario con mayor representación fue el de mayores de 22 años, con 47 estudiantes (38,5%), seguido por los adolescentes de 18 a 19 años, con 43 participantes (35,2%). En menor proporción se encuentran los adolescentes de 20 a 21 años, con 17 casos (13,9%) y finalmente los de 16 a 17 años, con 15 estudiantes (12,3%). La mayor parte de estudiantes están terminando la etapa adolescente, lo que influye en la presencia de una madurez emocional ante las exigencias universitarias. Con respecto a la nacionalidad se evidencia que el 99,2% son ecuatorianos y el 0,8% venezolanos. Esta baja diversidad nacional implica que las percepciones y respuestas psicosociales se desarrollan principalmente en un contexto sociocultural ecuatoriano.

Figura 2

Distribución de los estudiantes de nivelación y primer semestre.



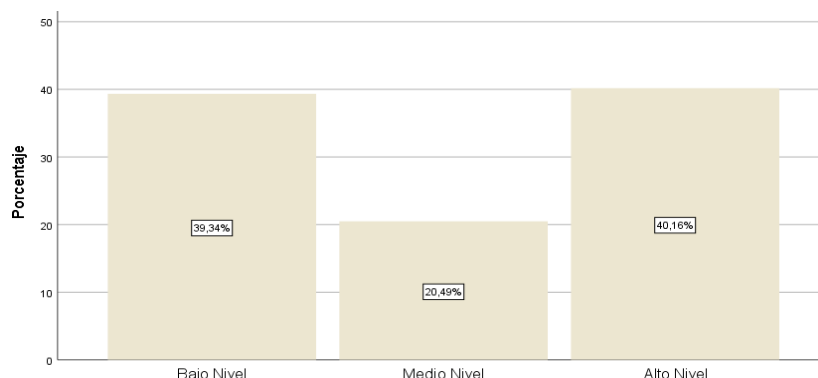
Fuente: autoría propia.

Con respecto a la distribución académica, se evidenció que el 54,1% pertenecen al primer semestre y el 45,9% a nivelación. Esto refleja una muestra equilibrada entre quienes se encuentran en proceso de adaptación inicial a la vida universitaria y quienes ya han cursado un primer período académico. Este equilibrio es importante, ya que los niveles de ansiedad y las percepciones sobre la intervención psicosocial pueden variar según el grado de adaptación al entorno educativo.

Análisis descriptivo de las variables de investigación

Figura 3

Nivel de ansiedad de los estudiantes de nivelación y primer semestre.

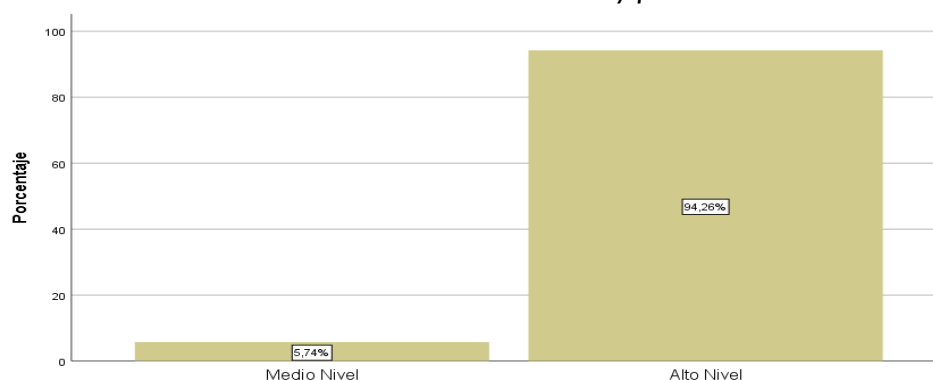


Fuente: autoría propia.

Los resultados revelan que el 40,2% presenta un nivel alto de ansiedad, el 20,5% medio y el 39,3% bajo. De esta manera, se evidencia una distribución equilibrada, pero con una ligera inclinación hacia niveles altos, lo que confirma la presencia significativa de ansiedad en la población universitaria. Este hallazgo respalda la necesidad de estrategias psicosociales que fortalezcan la gestión emocional y el bienestar psicológico. Además, en el marco de una intervención psicosocial interdisciplinaria, estos resultados enfatizan la importancia de promover el desarrollo de habilidades socioemocionales en los adolescentes universitarios, tales como la comunicación asertiva, el afrontamiento emocional adaptativo, la empatía y la autoconfianza.

Figura 4

Escala de consideración de los estudiantes de nivelación y primer semestre.



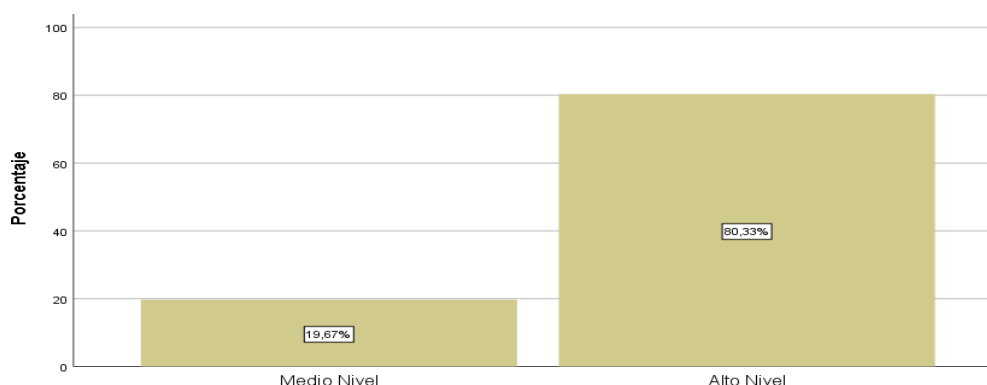
Fuente: autoría propia.

Con respecto a la escala de la consideración del test, se obtuvo que el 94,3% de los estudiantes presenta un nivel alto y solo un 5,7% un nivel medio. Esto sugiere una tendencia marcada a valorar de forma elevada la opinión y juicio de los demás, lo que podría relacionarse con la presión social o el temor al error típico en entornos académicos competitivos. Además, en esta escala no se encontró niveles bajos (0%), lo cual indica que no existen diferencias entre los estudiantes. No obstante, el predominio

de puntuaciones altas también podría estar asociado a factores de presión social, especialmente en contextos universitarios caracterizados por la competencia y la búsqueda constante de reconocimiento. Este tipo de tendencia puede generar una sobre adaptación al entorno, donde los estudiantes priorizan la aceptación social y el cumplimiento de normas o expectativas externas.

Figura 5

Escala de autocontrol de los estudiantes de nivelación y primer semestre.

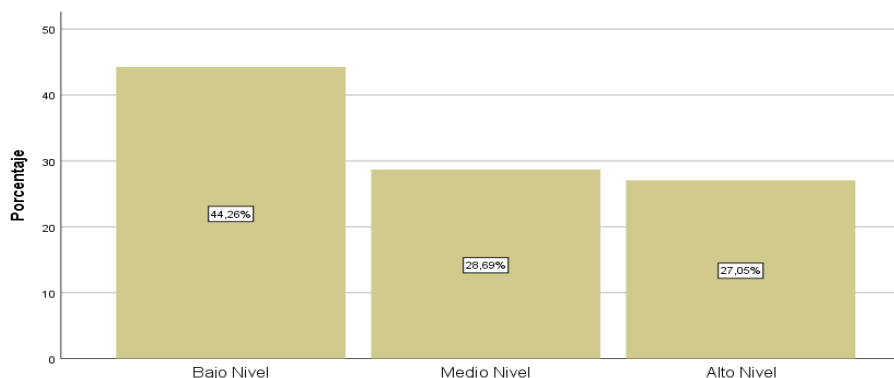


Fuente: autoría propia.

En cuanto a la escala de autocontrol los resultados reflejan que el 80,3% de los estudiantes presenta un nivel alto, mientras que el 19,7% alcanza un nivel medio, sin registrarse puntuaciones en el nivel bajo (0%). Esta tendencia evidencia que la gran mayoría de los participantes demuestra una adecuada capacidad para regular sus emociones, controlar impulsos y mantener una conducta equilibrada ante diversas situaciones sociales o académicas. Dicho dominio emocional constituye un indicador relevante de madurez psicosocial, ya que implica la habilidad de responder de forma reflexiva y no impulsiva frente a estímulos estresantes o desafiantes. Desde la perspectiva de la intervención psicosocial interdisciplinaria, estos resultados refuerzan la importancia de implementar programas de educación emocional, manejo del estrés y fortalecimiento de habilidades de autorregulación, promovidos por equipos conformados por psicólogos, trabajadores sociales y orientadores educativos.

Figura 6

Escala de retraimiento de los estudiantes de nivelación y primer semestre.

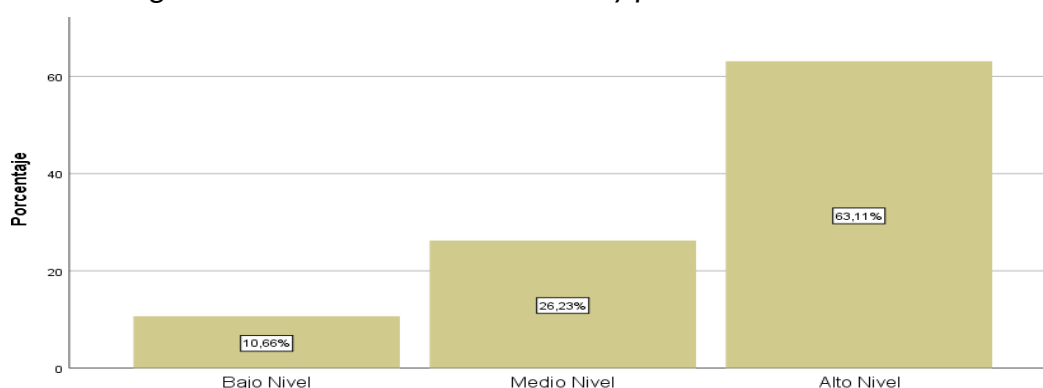


Fuente: autoría propia.

En la escala de retraimiento, los resultados muestran que el 44,3% de los estudiantes presenta un nivel bajo, el 28,7% un nivel medio y el 27% un nivel alto. Esta distribución evidencia que una proporción significativa de los participantes no manifiesta conductas asociadas al aislamiento social ni dificultades en la interacción interpersonal, lo que sugiere una adecuada integración dentro de su entorno académico y una disposición favorable hacia la convivencia universitaria. Sin embargo, el grupo que alcanza niveles medios y altos de retraimiento representa un porcentaje importante que no debe pasarse por alto, ya que podría estar experimentando tendencias a la inhibición social, timidez o dificultades para establecer vínculos de confianza con sus pares.

Figura 7

Escala de liderazgo de los estudiantes de nivelación y primer semestre.

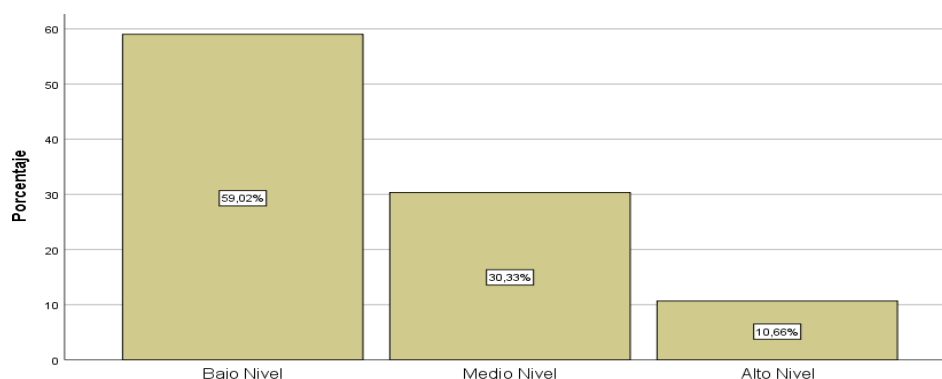


Fuente: autoría propia.

Con respecto al liderazgo, se evidenció que el 63,1% presenta un nivel alto, el 26,2% un nivel medio y el 10,7% un nivel bajo. Estos resultados detallan que la mayoría manifiesta confianza, iniciativa y capacidad para dirigir, elementos asociados positivamente con la estabilidad emocional y la disminución de la ansiedad.

Figura 8

Escala de sinceridad de los estudiantes de nivelación y primer semestre.



Fuente: autoría propia.

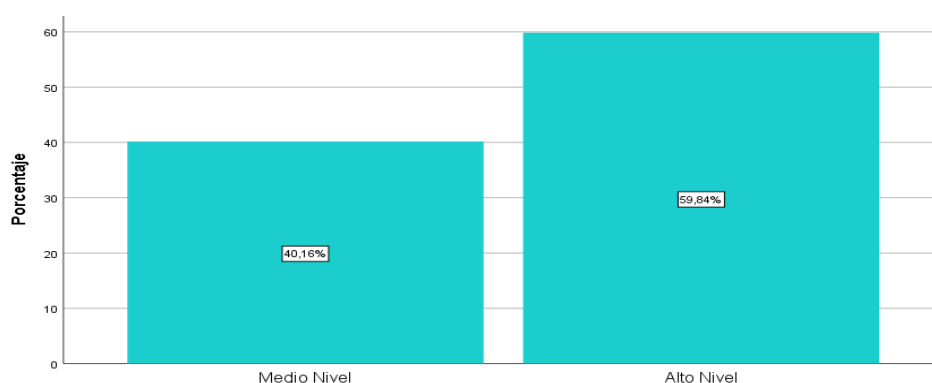
En la escala de sinceridad predomina el nivel bajo (59%), seguido por el medio (30,3%) y alto (10,7%). Esto podría indicar cierta reserva o temor a expresar emociones y opiniones auténticas, posiblemente por inseguridad o deseo de aprobación social, lo

cual puede estar vinculado con niveles de ansiedad. Desde una perspectiva psicosocial, este patrón puede estar relacionado que los adolescentes buscan la aceptación social y el deseo de mantener una imagen positiva frente al grupo, lo que podría limitar la expresión emocional auténtica y dificultar las interacciones interpersonales genuinas. Además, podría estar vinculada con niveles elevados de ansiedad social o emocional, donde el individuo experimenta preocupación por ser rechazado o malinterpretado. Por tanto, identificar estos niveles bajos de sinceridad permite orientar intervenciones psicosociales dirigidas al fortalecimiento de la autoestima, la seguridad personal y la comunicación asertiva, con el fin de promover un mayor bienestar emocional y relacional entre los participantes.

Intervención psicológica

Figura 9

Percepción del acompañamiento de los estudiantes de nivelación y primer semestre.



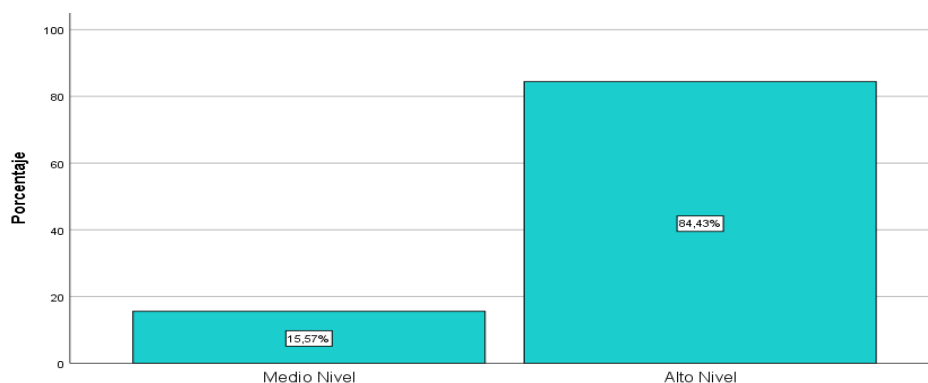
Fuente: autoría propia.

Con respecto a la percepción del acompañamiento, se identificó que el 59,8% de los estudiantes tiene una percepción alta de acompañamiento, mientras que un 40,2% la consideró media. Esto refleja que la mayoría de los adolescentes universitarios se sienten respaldados emocional y psicológicamente dentro de su entorno educativo. El acompañamiento psicosocial cumple un papel esencial en la prevención de trastornos emocionales como la ansiedad, ya que genera espacios de escucha activa, contención y orientación frente a las exigencias académicas y sociales.

Además, en este tipo de percepción no se encontró niveles bajos (0%), lo cual indica que una gran ayuda por parte de los profesionales. Desde una perspectiva de intervención, este resultado refuerza la importancia de mantener y fortalecer los programas de apoyo psicosocial, con un enfoque preventivo y participativo, orientado no solo a la atención de crisis, sino también al desarrollo de competencias socioemocionales y al fomento del bienestar psicológico sostenido en el ámbito universitario.

Figura 10

Percepción del apoyo de los estudiantes de nivelación y primer semestre.

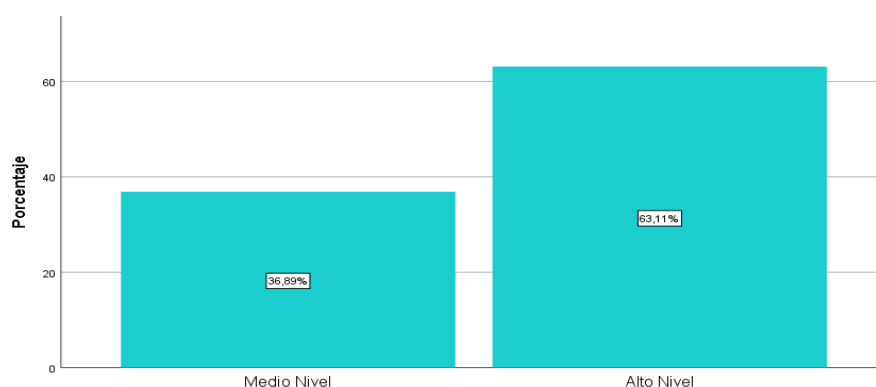


Fuente: autoría propia.

Respecto al apoyo recibido, el 84,4% de los encuestados lo valora como alto, mientras que el 15,6% lo considera de nivel medio. Estos resultados reflejan una alta satisfacción general con las acciones de acompañamiento psicológico. El apoyo psicosocial constituye uno de los pilares fundamentales para el bienestar estudiantil, ya que implica la provisión de recursos emocionales, sociales y cognitivos que permiten afrontar situaciones de ansiedad, presión académica o conflictos interpersonales. Además, en este tipo de percepción no se encontró niveles bajos (0%), lo cual indica que una gran ayuda por parte de los profesionales.

Figura 11

Percepción del bienestar de los estudiantes de nivelación y primer semestre.



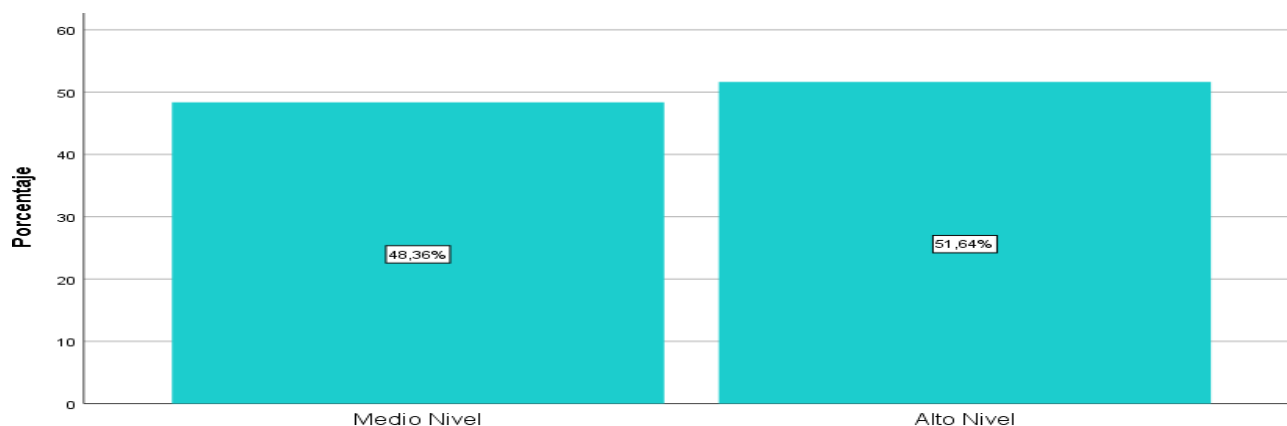
Fuente: autoría propia.

En esta dimensión, el 63,1% de los participantes reporta un nivel alto de bienestar, mientras que el 36,9% lo ubica en un nivel medio. Esto demuestra que la intervención psicológica ha tenido efectos favorables en la salud emocional de la mayoría de los estudiantes, promoviendo la autorregulación, la motivación y la satisfacción personal. El bienestar psicológico, se compone de factores como la autoaceptación, propósito de vida, autonomía y relaciones positivas con los demás, todos los cuales pueden potenciarse mediante intervenciones de acompañamiento y

contención emocional. Además, en este tipo de percepción no se encontró niveles bajos (0%), lo que indica que una gran ayuda por parte de los profesionales.

Figura 12

Percepción de la ayuda de la intervención de los estudiantes de nivelación y primer semestre.



Fuente: autoría propia.

Los resultados muestran una valoración dividida pero positiva, donde el 51,6% percibe la ayuda como alta y el 48,4% como media. Esto sugiere que la intervención psicológica implementada ha logrado impactos significativos, pero no homogéneos en la población estudiada. La percepción media en casi la mitad de los casos podría estar relacionada con diferencias individuales en la respuesta a las estrategias aplicadas, la intensidad de los síntomas de ansiedad o la disponibilidad personal para involucrarse en el proceso de intervención. Además, en este tipo de percepción no se encontró niveles bajos (0%), lo cual indica que una gran ayuda por parte de los profesionales.

Análisis inferencial

Tabla 3

Correlación de Pearson entre la intervención psicosocial y los niveles de ansiedad.

		Nivel Ansiedad	P_ipsi
Nivel Ansiedad	Correlación de Pearson	1	,64
	Sig. (bilateral)		,005
	N	122	122
P_ipsi	Correlación de Pearson	,64	1
	Sig. (bilateral)	,005	
	N	122	122

Fuente: autoría propia.

La Tabla 3 muestra el resultado del coeficiente de correlación de Pearson (r) aplicado que permitió medir si existe relación entre las variables intervención psicosocial y niveles de ansiedad en los estudiantes de nivelación y primer semestre. El coeficiente tuvo un valor de $r = 0,64$, lo que indica una correlación buena, moderadamente fuerte y con alta significancia. Esto significa que a medida que aumenta la percepción de la intervención psicosocial, también se observa un cambio

proporcional en los niveles de ansiedad de los estudiantes, sugiriendo que la intervención tiene una influencia directa y relevante sobre el estado emocional de la población investigada.

Tabla 4

Correlación de Pearson entre la intervención psicosocial, niveles de ansiedad, Género, Nacionalidad y edad.

		Nivel Ansiedad	P_ipsi	Género	Nacionalidad	Edad
Nivel Ansiedad	Correlación de Pearson	1	,64**	,288**	,101	-,040
	Sig. (bilateral)		,005	,001	,268	,658
	N	122	122	122	122	122
P_ipsi	Correlación de Pearson	,64**	1	,129	-,094	-,039
	Sig. (bilateral)	,005		,156	,303	,671
	N	122	122	122	122	122
Género	Correlación de Pearson	,288**	,129	1	,059	,121
	Sig. (bilateral)	,001	,156		,520	,184
	N	122	122	122	122	122
Nacionali dad	Correlación de Pearson	,101	-,094	,059	1	-,066
	Sig. (bilateral)	,268	,303	,520		,472
	N	122	122	122	122	122
Edad	Correlación de Pearson	-,040	-,039	,121	-,066	1
	Sig. (bilateral)	,658	,671	,184	,472	
	N	122	122	122	122	122

Fuente: autoría propia.

Finalmente, se realizaron varias correlaciones con aspectos sociodemográficos. Con respecto al nivel de ansiedad y género existe una correlación positiva y significativa, lo que sugiere que el género influye en la percepción o manifestación de la ansiedad: es posible que las mujeres reporten niveles más altos de ansiedad que los hombres, lo que coincide con estudios previos en psicología clínica que señalan una mayor prevalencia de síntomas ansiosos en población femenina, especialmente en contextos académicos o de presión social. Con respecto a la intervención psicosocial y el género se determinó que, aunque la relación es positiva, no resulta estadísticamente significativa. Esto indica que la intervención psicosocial se aplica de forma equitativa entre géneros, sin que el género determine diferencias sustanciales en la participación o efectividad percibida del programa. Otra correlación fue entre el nivel de ansiedad y nacionalidad que es débil y no significativa.

4. DISCUSIÓN

La presente investigación permite evidenciar la relevancia de la intervención psicosocial como una herramienta interdisciplinaria que contribuye a la disminución de los niveles de ansiedad en adolescentes universitarios. Con respecto a los niveles de ansiedad, se identificó un nivel alto (40,16%), resultados que contrastan con los obtenidos por Sánchez, (2020) quienes determinaron que más del 50% de la población adolescente sufre del trastorno de ansiedad debido a los problemas que principalmente presentan en la escuela. Además, Sánchez y Ruiz (2023) afirmaron que los niveles de ansiedad se deben a factores principalmente de familia y de escuela, siendo muy importante la comunicación para evitarla.

Los resultados en las escalas aplicadas evidencian que los adolescentes presentan adecuados niveles de socialización, autocontrol y liderazgo. Esto refleja la existencia de habilidades socioemocionales que pueden ser potenciadas mediante intervenciones psicosociales estructuradas. Sin embargo, se identificaron niveles moderados de ansiedad social y timidez, lo que coincide con los hallazgos de Domínguez (2024), quienes demostraron que las adolescentes presentan mayor vulnerabilidad a la ansiedad, especialmente, cuando existen dificultades en la comunicación interpersonal o escaso apoyo emocional. De igual manera, estos resultados coinciden con los descritos por Faris (2021) quienes encontraron que en la etapa adolescente se evidencian cambios en la personalidad, donde muchos presentan altos índices de timidez y nerviosismo.

Desde la perspectiva interdisciplinaria, la intervención psicosocial combina estrategias de la psicología y el trabajo social para fomentar la autorregulación emocional, el fortalecimiento de las redes de apoyo y la prevención de conflictos en contextos educativos. Esta integración de saberes se alinea con lo planteado por Castañeda y Gómez (2022), quienes afirman que los programas psicoeducativos deben incorporar tanto la dimensión clínica como la social, con el propósito de garantizar un abordaje integral del adolescente. Esto se comprobó en la presente investigación, ya que la mayoría de participantes tienen la percepción de que este tipo de intervención contribuye en la disminución de los niveles de la ansiedad (51,63%).

Los resultados de correlación evidencian una respuesta positiva moderada y significativa entre la intervención psicosocial y los niveles de ansiedad ($r=0,64$; $p=0,005$), lo que sugiere que la participación en programas de intervención psicosocial está asociada a una mayor identificación y manejo consciente de los estados emocionales. En concordancia con lo planteado por López y Rivera (2019), las intervenciones psicosociales promueven la autorreflexión y la expresión emocional, lo que puede generar inicialmente un aumento en la percepción de ansiedad antes que se produzca una reducción efectiva de la misma. Este fenómeno es común en procesos terapéuticos o de acompañamiento grupal, donde los participantes deben confrontar experiencias estresantes o ansiógenas como parte del proceso de cambio.

Asimismo, la relación significativa hallada entre la intervención psicosocial y la ansiedad respalda los hallazgos de Morales y Díaz (2024), quienes demostraron que los programas de apoyo psicosocial influyen de manera positiva en la regulación emocional y en la reducción progresiva de los síntomas de ansiedad en adolescentes

universitarios. De este modo, se confirma que el acompañamiento psicosocial no solo interviene sobre el síntoma, sino también sobre los factores de riesgo que lo perpetúan, tales como falta de redes de apoyo y escasa gestión emocional (Pérez y Soto, 2021).

Por otra parte, se identificó una correlación significativa entre el género y los niveles de ansiedad ($r=0,288$; $p=0,001$), lo que indica que el género es un factor que influye en la manifestación de los síntomas ansiosos. En este sentido, Gómez (2020) sostiene que las mujeres tienden a presentar mayores niveles de ansiedad debido a una combinación de factores biológicos, sociales y culturales, entre ellos, la presión por el rendimiento académico, los estereotipos de rol y la exposición a mayores niveles de estrés interpersonal. Este resultado coincide con la investigación de Martínez y Paredes (2022), quienes reportan que la población femenina universitaria experimenta mayor vulnerabilidad emocional frente a contextos de incertidumbre y sobrecarga académica.

En cuanto a las variables edad y nacionalidad, los resultados no evidencian correlaciones significativas con la ansiedad ni con la intervención psicosocial ($p > 0,05$). Esto sugiere que los efectos del programa son consistentes en los diferentes grupos etarios y culturales que participaron del estudio, lo cual refuerza su aplicabilidad general. Según Hernández, (2014), la homogeneidad de respuesta en muestras adolescentes puede explicarse por la similitud de sus contextos educativos y sociales, donde las diferencias por edad o nacionalidad no se traducen necesariamente en variaciones psicológicas marcadas.

5. CONCLUSIONES / CONSIDERACIONES FINALES

La presente investigación permitió analizar la influencia de la intervención psicosocial interdisciplinaria en los niveles de ansiedad de adolescentes universitarios, llegando a varias conclusiones. Primero, la evaluación del nivel de ansiedad de los adolescentes universitarios evidenció que la mayoría presenta niveles de ansiedad moderados y altos, lo que demuestra la presencia de tensiones emocionales relacionadas con el entorno académico, social y personal que enfrentan en esta etapa. Segundo, los factores psicosociales más asociados a la ansiedad fueron aquellos vinculados con las exigencias académicas, la adaptación a la vida universitaria y la percepción del apoyo recibido por parte de familiares, compañeros y docentes, lo que refleja la influencia del entorno en el bienestar psicológico de los estudiantes. Finalmente, se determinó una relación significativa entre la intervención psicosocial y los niveles de ansiedad, indicando que las estrategias de acompañamiento, orientación y apoyo emocional contribuyen a reducir la ansiedad y mejorar la estabilidad emocional de los adolescentes universitarios.

6. REFERENCIAS

- Bustamante, L., Luzuriaga, M., Rodríguez, P., y Espadero, R. (2022). Desarrollo psicológico del adolescente: una revisión sistemática. *ProSciences*, 6(42). <https://doi.org/10.29018/issn.2588-1000vol6iss42.2022pp389-398>
- Castañeda, P., y Gómez, D. (2022). Revisión sistemática de intervenciones para el tratamiento de la depresión y ansiedad en pacientes con cáncer de colon. *Análisis y modificación de conducta*, 48(177).

- Domínguez, J., Portela, I., y Domínguez, V. (2024). Ansiedad estado-rasgo: una aproximación desde la percepción de los adolescentes (State-trait anxiety: an approach from the perception of adolescents). *Retos*, 60(1). <https://doi.org/10.47197/retos.v60.106903>
- Garaigordobil, M., y Echebarría, A. (1995). *BAS-3: Batería de Socialización (Autoevaluación)*. TEA Ediciones
- Enríquez, V., y Paniura, M. (2025). Evolución de los problemas mentales en el continente Latinoamericano en los últimos cinco años. *Revista de Estudios Psicológicos*, 5(1), 7-20. <https://doi.org/10.35622/j.rep.2025.01.001>
- Faris, R., Felmlee, D., y McMillan, C. (2021). With friends like these: Aggression from amity and equivalence. *American Journal of Sociology*, 126(3), 673–713.
- Hernández, R., Baptista, P., y Fernández, C. (2014). *Metodología de la investigación*. McGrawHill.
- Linares, E., Hernández, V., y Domingues, j. (2018). Metodología de una revisión sistemática. *Actas Urológicas Españolas*, 42(8), 499-506. <https://doi.org/10.1016/j.acuro.2018.01.010>
- López, M., y Rivera, R. (2019). Estilos de socialización parental y su relación con las dificultades emocionales y comportamentales en adolescentes. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 6(2), 24–31.
- Martínez, J. A., y Paredes, J. E. (2022). Estilos de socialización parental en adolescentes en tiempos de pandemia por COVID-19. *Revista Ciencia Digital*, 6(1), 162–177.
- Morales, M., y Díaz, D. (2024). Depresión y ansiedad en adolescentes: impacto de variables individuales y relacionales de la salud mental. *Religación: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 9(42), 1-19. <https://doi.org/10.46652/rgn.v9i42.1270>
- MSP. (2024). *MSP realizó más de 600 mil atenciones en salud mental en el primer semestre de 2023*. <https://www.salud.gob.ec/msp-realizo-mas-de-600-mil-atenciones-en-salud-mental-en-el-primer-semester-de-2023/>
- OMS. (2025). *La salud mental de los adolescentes*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- OMS. (2025). *Trastornos de ansiedad*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/anxiety-disorders>
- Ortiz, M., & García, A. (2021). Clima familiar, socialización y bienestar emocional en adolescentes escolarizados ecuatorianos. *Educación XX1*, 24(1), 145–166. <https://doi.org/10.5944/educxx1.15.1.144>
- Pérez, C., y Soto, M. (2021). Conducta social y niveles de ansiedad en adolescentes: Un estudio correlacional. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento*, 12(2), 45–58

- Ramírez, C. (2023). La Ansiedad Abordada a través del Psicoanálisis Relacional.
- Sánchez, M., Alba, O., Renau, R., y Bresó, E. (2020). Inteligencia emocional y ansiedad en adolescentes: Una propuesta práctica en el aula. *Quaderns digitals: Revista de Nuevas Tecnologías y Sociedad*, 91(1).
- Sánchez, P., y Ruiz, E. (2023). La ansiedad en los adolescentes: una mirada desde los contextos social, educativo y personal. *Investigación educativa*, 1(1).
- Silva, F., y Martorell, M. C. (2019). *BAS: Batería de Socialización* (1, 2 y 3). Hogrefe TEA Ediciones.
- Tobar, A., y Caguana, M. (2022). La funcionalidad familiar y su relación con la ansiedad en adolescentes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 10039-10053. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.4118
- Vargas, E. (2025). Evaluación y Desafíos de la Depresión Infantil en Ecuador: Prevalencia, Factores de Riesgo y Herramientas Diagnósticas Adaptadas al Contexto Nacional. *Revista Veritas De Difusão Científica*, 6(2), 977-1005. <https://doi.org/10.61616/rvdc.v6i2.671>
- Wei, J., Dang, J., Mi, Y., y Zhou, M. (2024). Adicción al teléfono móvil y ansiedad social entre adolescentes chinos: papel mediador de los problemas interpersonales. *Anales de Psicología*, 40(1). <https://doi.org/10.6018/analesps.381801>